

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

EL FANTASMA DE CANTERVILLE
DE OSCAR WILDE

ADAPTACIÓN TEATRAL
TOMÁS URTUSÁSTEGUI
1998

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

PERSONAJES:

FANTASMA DE CANTERVILLE

HIRAM B. OTIS.....EMBAJADOR DE ESTADOS UNIDOS EN INGLATERRA.

MIRIAM OTIS. ...SU ESPOSA.

VIRGINIA OTIS....SU HIJA.

JOHN Y PAUL OTIS...SUS HIJOS GEMELOS.

WASHINGTON OTIS...SU HIJO.

SRA UMNEY...AMA DE LLAVES.

LORD CANTERVILLE...DUEÑO DEL CASTILLO.

CONDE CECIL...NOVIO DE VIRGINIA.

ESCENOGRAFÍA:

Biblioteca con chimenea.

Rincón de la celda donde vive el fantasma. En el piso hay un esqueleto encadenado.

Ventana con rejas muy altas. Un espejo lleno de telarañas está colocado en primer plano.

ÉPOCA: VICTORIANA.

LUGAR: INGLATERRA.

Al abrirse el telón vemos a lord Canterville que saca de los libreros un cartapacio de papeles. Los deposita en una mesa. Después se va a sentar a un sillón junto a mister Otis. Enciende su pipa, da alguna bocanada de humo.

LORD CANTERVILLE.- Estos son los legajos de las escrituras de este castillo. Desde este momento son suyos.

Mister Otis va por la carpeta. La abre. Va a revisar los papeles. Se arrepiente. La cierra.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

MISTER OTIS.- Estoy seguro que todo está en orden.

LORD CANTERVILLE.- Aun puede arrepentirse, nosotros mismos nos hemos resistido en absoluto a vivir aquí desde la época en que mi tía abuela, la duquesa viuda de Bolton, contrajo una grave dolencia de la que nunca se repuso del todo causada por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros cuando se vestía para la cena. Creo mi deber decirle, Mister Otis, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia, que viven aún. Después del deplorable accidente ocurrido a la duquesa, ninguno de los sirvientes quiso seguir en nuestra casa, excepto la Señora Umney que es nuestra ama de llaves. Mi propia esposa no pudo conciliar el sueño a causa de los ruidos misteriosos que sonaban en la galería y en la biblioteca. Por esta razón nos fuimos a vivir a Londres.

MISTER OTIS.- Milord, adquiriré el castillo con todo y fantasma, espero que por el mismo precio. Vengo de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto puede proporcionar el dinero, y como nuestros jóvenes son muy avisados y recorren divirtiéndose todo el viejo continente, quitándoles a ustedes todo lo que se venda, estoy seguro que si queda todavía un auténtico fantasma en Europa vendrán a buscarlo para colocarlo en alguno de nuestros museos.

LORD CANTERVILLE.- Me temo que el fantasma existe. Hace más de tres siglos que se le conoce, data con precisión del año 1584 y no deja de aparecer nunca cuando va a ocurrir alguna defunción en la familia.

MISTER OTIS.- ¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, los fantasmas no existen ni creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones a favor de la aristocracia inglesa.

LORD CANTERVILLE.- Bien, si gusta usted tener un fantasma en casa qué mejor. Acuérdesse solamente que yo le previne. Me marcho.

MISTER OTIS.- Antes de que se marche permítame, Lord Canterville, presentarle a mi familia.

LORD CANTERVILLE.- Encantado. Yo por mi parte me permitiré presentarle a la señora Umney, el ama de llaves.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

Lord Canterville suena una campana. Entra la señora Umney. Viste de negro. Su semblante es muy duro. Un momento después entran la familia de mister Otis que han estado recorriendo el castillo. Los dos hermanos chicos, que son gemelos, vienen gritando y riéndose.

JOHN.- Esto está formidable papá, hay un montón de lugares para esconderse.

PAUL.- Aquí podremos jugar a los fantasmas.

Lord Canterville carraspea y la señora Umney se estremece ante esta observación.

MIRIAM.- Está precioso el castillo, me encanta, qué muebles. Hiciste una buena adquisición querido.

MISTER OTIS.- *(A sus dos hijos mayores).* ¿Y ustedes qué opinan?

VIRGINIA.- Me gusta. Está muy bonito.

WASHINGTON.- A mí también me gusta pero siento que está muy lejos de la ciudad.

MISTER OTIS.- Dirás de las jóvenes ¿verdad?

MIRIAM.- Ya encontrará la manera de ir.

MISTER OTIS.-. Permítanme presentarles a Lord Canterville que es la persona que nos vendió este castillo.

MIRIAM.- Encantada. Espero que nos haga el favor de venir a tomar con nosotros el thé cualquier día de estos y así nos platique de este castillo. No está de más decirle que esta sigue siendo su casa.

LORD CANTERVILLE.- Seguramente que vendré antes de lo que se imaginan. Tengo un defecto y es la curiosidad. Me gustaría saber...

MISTER OTIS.- Lord Canterville acaba de explicarme que en el castillo hay un fantasma.

JOHN Y PAUL.- ¿Un fantasma? ¡Qué padre!

MIRIAN.- *(Sonriendo).* A él también lo invitaremos a tomar thé.

SEÑORA UMNEY.- *(Con voz tétrica).* Lo que dijo Lord Canterville es cierto, yo lo he visto.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

LORD CANTERVILLE.- Perdón, no les he presentado a la señora Umney, ella es el ama de llaves. Tiene muchos años trabajando en este lugar. Mi esposa y yo les rogamos que la conserven. Puedo asegurarles que es una persona honesta y muy trabajadora.

MIRIAM.- Por supuesto que sí, me encantan las amas de casa inglesas. He visto tantas en el cine. Todas tienen un no sé qué.

LORD CANTERVILLE.- Nuevamente les doy las gracias. Debo marcharme, no tardará en llegar la niebla.

Se despiden. Mister Otis acompaña hasta la salida a lord Canterville. Abre la puerta que da al bosque. Un aire helado entra. Se escucha el viento. Oscurece. La señora Umney enciende unos candelabros. Toma uno en la mano.

SEÑORA UMNEY.- ¿Desean que los acompañe a sus habitaciones?

MIRIAM.- No, aún nos falta por conocer bien esta biblioteca . ¿Nos puede iluminar?

Los hijos mayores ven algunos libros. Virginia ve los cuadros y adornos. Los niños juegan corriendo alrededor de la mesa del centro. Mister otis se sienta en el sillón.

VIRGINIA.-¡ Cuánto libro! ¿ Tú crees que alguien los habrá leído alguna vez?

WASHINGTON.- No me vayan a pedir que yo me ponga a leer.

VIRGINIA.- Los libros son de adorno. Es para que se vea bien la biblioteca.

MISTER OTIS.- Estas son las escrituras en donde se nos nombra dueños del castillo...y de su fantasma. *(Todos ríen menos la señora Umney).*

SEÑORA OTIS.- ¿Y esta mancha? *(Señala el piso. La señora Umney no puede contener un grito).*

SEÑORA UMNEY.- ¡Otra vez la mancha!

SEÑORA OTIS.- Algo se ha caído aquí.

SEÑORA UMNEY.- ¡Es sangre!

SEÑORA OTIS.- ¿Sangre? ¡Esto es espantoso! No me gustan los pisos manchados de sangre. Es preciso limpiar esto inmediatamente.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

SEÑORA UMNEY.- (*Sonríe tétricamente*). Es sangre de Lady Leonor de Canterville. Fue asesinada en este mismo sitio por su propio marido, Sir Simón de Canterville, en 1575. Sir Simón la sobrevivió nueve años desapareciendo misteriosamente de manera repentina. Su cuerpo no se encontró nunca, pero su alma sigue embrujando el castillo. La mancha de sangre ha sido admirada por los turistas que nos visitan. Es imposible hacerla desaparecer.

SEÑORA OTIS.- ¡Tonterías! Yo tengo un quitamanchas formidable, siempre traigo un poco en mi bolsa, ya sabe, con los niños. (*Saca un frasquito de su bolsa, lo destapa, moja su pañuelo y se hinca a limpiar. La señora Umney la mira aterrada. La mancha desaparece totalmente*). No hay como estos productos americanos. Ya ve, no quedó ni rastro.

En ese momento se desata una fuerte tormenta, caen rayos, entra una corriente de aire que apaga las velas, se escucha música tétrica de órgano.

MISTER OTIS.- ¡Qué clima más espantoso! Hagan el favor de encender las velas, creo que Inglaterra está tan poblado que no hay buen tiempo suficiente para todos. Enciendan las velas.

SEÑORA OTIS.- (*Señalando al cuerpo de la señora Umney que está tirado en el piso*). Querido ¿qué podemos hacer con una mujer que se desmaya?

MISTER OTIS.- El tiempo que permanezca así se lo descontaremos de su sueldo. Verás que nunca vuelve a hacerlo.

La señora Umney vuelve de su desmayo. Habla con voz tétrica.

SEÑORA UMNEY.- ¡Sucederá una desgracia!

MISTER OTIS.- No se preocupe por eso. Puede retirarse. (*La señora Umney sale mirando hacia todos lados. Ahora el señor Otis se dirige a los niños*). Y ustedes a dormir.

SEÑORA OTIS.- Nosotros también, estoy cansada.

Todos se despiden de beso. Se retiran.

Oscuro.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

Una semana después.

Entra la señora Umney a limpiar la biblioteca. Ve la mancha en el piso. La rodea. Sigue limpiando. Un momento después entran los dos hijos mayores y sus padres. La señora Umney se retira. La señora ve la mancha. Patea el piso enojada, como en un berrinche.

SEÑORA OTIS.- Esto es el colmo, llevo ocho días quitando la mancha y siempre vuelve a aparecer. No puede fallar mi quitamanchas, es Dupont.

MISTER OTIS.- El día de hoy es casi de color verde esmeralda.

WASHINGTON.- De seguro es cosa del fantasma.

SEÑORA OTIS.- Qué lata. *(Se pone a limpiar la mancha)*. Espero que si es él busque otra cosa y no siempre la misma. Me muero del frío, enciendan la chimenea. Quiero leer un rato.

MISTER OTIS.- Es lo mejor que podemos hacer con el frío que hace.

WASHINGTON.- Deja el frío, ¡la niebla!, el día de hoy es tan espesa que no permite ver más allá de las narices. Yo también me voy a poner a leer.

Mister Otis enciende la chimenea. Se acomodan todos en los sillones a leer. Están muy a gusto. Se escucha de repente cadenas que se arrastran y el sonido de un órgano. Un ser se queja. Mister Otis se molesta. Va por un frasco que saca del escritorio. Se dirige a la puerta de la biblioteca. La abre. Ahí está el fantasma. Es un anciano aterrador, con ojos que parecen carbones encendidos, tiene una larga cabellera gris. Sus ropas de corte antiguo son harapientas y sucias. De sus muñecas y tobillos cuelgan unas pesadas cadenas y unos grilletes mohosos.

MISTER OTIS.- Mi distinguido señor, permita que le ruegue encarecidamente que se engrase esas cadenas, no nos deja concentrar en el trabajo y de noche nos impide dormir. Le traje un frasco de lubricante Oleol. Dicen que con una sola gota es suficiente, usted puede ponerles dos o tres, por lo antiguo. En caso de terminársele le proporcionaré más. Gracias.

Le entrega el frasco. El fantasma lo toma asombrado. Mister Otis cierra la puerta. Regresa a leer como si no hubiera sucedido nada. Se escuchan los gritos de los niños en el

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

pasillo. Ahora es la señora Otis la que abre la puerta. Entran los dos niños muertos de risa. Traen almohadas en la mano.

SEÑORA OTIS.- ¡Niños!

JOHN.- Qué risa. El fantasma que se pone frente a nosotros y que empezamos a aventarle cojines y almohadas. Él que se hace para un lado y hacia el otro.

PAUL.- Y que le aventamos más. Pobre, tuvo que meterse por una pared.

SEÑORA OTIS.- Ya les dije que no lo molesten, es una persona mayor. Además ustedes deben estar en su cuarto haciendo las tareas. Así que obedezcan.

Los niños salen. La señora Otis cierra la puerta. Se va a leer junto a su marido. Se oscurece el cuarto. Se ilumina una parte del calabozo del fantasma. Éste, compungido, se contempla en un espejo grande.

FANTASMA.- ¿Qué me falló? Es más de trescientos años que llevo ejerciendo este oficio nunca me había sucedido algo parecido a lo de hoy. ¿Es que ya no asusto a nadie? (*Se pone a hacer gestos de terror frente al espejo*). ¡No es posible! (*A su imagen*). Acuérdate de cuando asusté a la gran duquesa Elizabeth; las joyas que se estaba probando rodaron por el suelo. ¿Y qué me dices de aquellas cuatro sirvientas a las que les dio un ataque de locura sólo por verme hacerles ojitos desde la ventana de la cocina? ¿Y lo de la vieja Madame Tremuillac? Logré que me viera sentado en su mecedora cuando ella iba a tomar su thé. ¡Pobre! Tuvo que guardar cama por espacio de cinco semanas. Y ni hablar de Sir Arthur que al verme cuando estaba leyendo sentado cómodamente en el baño cambió su cabellera negra por una blanca en pocos minutos. Para mí que se veía mejor pero él gritaba y gritaba. ¿Y todo esto para qué? Para que unos odiosos americanos me ofrezcan un lubricante para mis cadenas y me tiren almohadas cada vez que me ven. ¡Esto es intolerante! La peor es la señora. Además de hablar de su quitamanchas todo el tiempo, como si fuera la quinta maravilla, me aturde con su plática. No para nunca de hablar. (*El fantasma se contorsiona. Se cubre los oídos con sus dos manos. Ahora cambia. Se pone en posición digna*). Jamás de los jamases un fantasma ha recibido este trato tan grosero. ¡Ah, pero me vengaré. Claro que me vengaré! (*Ríe tétricamente*)

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

Se hace oscuro.

Pasan varios días. La familia está nuevamente en la biblioteca. La señora está sentada en un rincón para que sus hijos no la molesten. Estos ríen en otro sitio viendo algún libro. Virginia lee algún libro de versos. Suspira. Washington observa la lejanía desde la ventana. De repente se escucha un gran estrépito en el corredor. El señor Otis corre a sacar una pistola de un cajón. Toda la familia se apresta a ver la causa del ruido. La única que no se mueve es la señora Otis que sigue tan tranquila. Se va la luz. Se ve la silueta del fantasma iluminado con luces fosforescentes.

MISTER OTIS.- ¡Manos arriba!

JOHN Y PAUL.- ¡Al ataque!

VIRGINIA.- ¡Mamá!

WASHINGTON.- Todos juntos, que nadie se separe.

El fantasma, dueño de la situación grita, ríe tétricamente, hace sonidos roncós con la boca.

SEÑORA OTIS.- Señor fantasma. Señor fantasma. *(El fantasma asustado la mira. La señora se levanta tranquila y camina hacia él).* Señor fantasma, me temo que esté usted resfriado, mire nada más que voz, debe usted cuidarse de las corrientes de aire. *(El fantasma incrédulo está por salir. Con un movimiento de su mano la señora lo detiene).* No, no se vaya, yo tengo un jarabe que es maravilloso, es de la marca Roberts, voy a mi cuarto a traérselo. Mientras regreso le ruego que encienda las luces; no vayamos a tropezarnos alguno de nosotros.

El fantasma cabizbajo desaparece por la pared. La señora levanta los hombros como diciendo allá él. Mister Otis enciende las velas.

MISTER OTIS.- No me gustaría que se ofendiera el fantasma. Reconozco que su larga estancia en esta mansión le da derecho para que no le lancen almohadas, pero por otro lado,

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

si sigue empeñado en no emplear mi lubricante para sus cadenas, voy a tener que quitárselas. No es posible dormir así con este ruido tan molesto.

SEÑORA OTIS.- Y ahora va a empezar con la tos, vas a ver. Pero no quiere ponerse más ropa por más que le digo. La que trae está toda rota. Pero es tan terco. La próxima vez que lo vea le voy a poner tu abrigo gris, el que ya no te pones. ¿Te molesta?

MISTER OTIS.- No, ojalá y no le quede muy grande. *(A los niños)*. Y ustedes no vuelven a aventarle almohadas ni ninguna otra cosa. ¿Entendieron?

PAUL.- Es muy divertido.

JOHN.- Sobre todo cuando corre por los pasillos.

MISTER OTIS.- Pregunté que si entendieron.

JOHN Y PAUL.- Sí, papá.

Oscuro.

Varios días después. Vemos al fantasma probándose frente a su espejo varios trajes antiguos.

FANTASMA.- Con éste me veo peor. Ahora sí se van a asustar. *(Ríe. Va por un cuchillo y lo blande frente al espejo. Vuelve a reír. Ahora va por una sábana. Se la pone de la forma clásica de los fantasmas. Grita)*. ¡Uh, uh, uh! *(Ríe)*. Ahora sí van a ver lo que es bueno. De la humillación que me hicieron al quererme dar un abrigo tuve que permanecer ocho días en mi celda, pero eso ya pasó. Ahora lo pagarán caro. Por tres veces hundiré el cuchillo en el cuello de Washington. ¡Qué nombre!. Después iré al cuarto de la señora y le apretaré el cuello. Cuando tenga la lengua afuera se la rebanaré para que deje de hablar. Después seguiré con su marido, le diré al oído palabras del más allá que harán que muera de terror...¡ Y a los malditos gemelos...a ellos les echaré encima miles de almohadas para que se vayan asfixiando poco a poco. A la única que no le haré nada es a la dulce Virginia. ¡ Es tan bella! Si al menos tuviera yo unos doscientos años menos...Ayer, al verme me sonrió. ¡ Ay, Dios! “ ¡ Si me sucediera ahora morir, sería este momento el más dichoso! Porque mi alma posee una felicidad tan absoluta, que temo que otra parecida no le está reservada en el ignorado porvenir” Lástima que estas palabras no sean mías sino de ese actorcillo, Shakespeare, dicen que se llama. Pero ahora no estoy para amores sino para venganzas.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

Vuelve a reír tétricamente. Camina arrastrando sus cadenas procurando que hagan más ruido. Gime y casi aúlla para causar miedo. Ahora va a la biblioteca. Todos están ahí pero no los vemos con claridad. El fantasma ríe frente a la puerta. Toca violentamente. Todos se asustan. De un golpe se abre la puerta. Ahí está el fantasma con las manos elevadas al cielo. Grita y ríe al mismo tiempo. John y Paul, que están vestidos de fantasmas para el halloween corren y se colocan frente a él. También levantan los brazos, gimen y gritan.

John y Paul. - ¡ Halloween!

El fantasma aterrado huye dejando tirado el cuchillo. Los niños se quitan el disfraz. Ríen. El fantasma llega a su celda. Se coloca frente al espejo. Está derrotado. Se derrumba en el suelo. Hace un berrinche.

FANTASMA.- Esta ya no es vida, cada sábado que me toca hacer mi paseo por el castillo me encuentro trampas de esos malditos niños: cuerdas para que me tropiece, cáscaras de nuez tiradas en el piso, canicas para que me resbale y caiga, cohetes que estallan cuando los piso... ¿Qué voy a hacer? Yo soy un fantasma cumplido, que se presenta como tiene estipulado a recorrer de noche los pasillos y los cuartos, que grita a las doce de la noche, que los sábados de doce de la noche a una de la mañana me pincho los dedos de la mano para dejar huellas de sangre, en fin, que hago lo que debo y no por estos niños voy a dejar de cumplir. Pero esta noche...(Ríe). Sólo espero que no despierten...(Con calma se pone a engrasar sus cadenas. Ve que ya no hagan ruido. Ya seguro va hasta la biblioteca donde los dos niños duermen sobre un sillón. El fantasma camina a su alrededor. No despiertan). ¡Bravo, ya no me escuchan! El próximo sábado me vengaré, usaré el atuendo del “ Conde sin Cabeza”. De seguro que eso los matará del susto.

El fantasma sale.

Oscuro.

Una semana después.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

Los gemelos juegan ajedrez sentados en el piso. Se aburren.

PAUL.- Qué ocurrencias de mi papá. Mira que ponernos a jugar esto.

JOHN.- Esto no es un juego.

PAUL.- Claro que no, es una cosa aburrida.

JOHN.- Eso sí.

PAUL.- Ya me dio sueño.

JOHN.- A mí también.

PAUL.-¿ Y si nos vamos a acostar?

JOHN.- Mi papá dijo que lo esperaríamos aquí.

PAUL.- Entonces aquí me duermo.

Se acuesta en el piso e inmediatamente queda dormido. John lo contempla un momento. Después hace lo mismo. Los dos duermen en el piso. Entra por la pared el fantasma. Su traje lo hace aparecer como un ser sin cabeza. Ríe conteniéndose y casi sin escucharse. Se acerca a ellos. Cuando los va a tocar un cañón de juguete dispara una pelota que le pega. El fantasma se asusta y sale corriendo. Los dos niños ya despiertos se ríen a carcajadas.

JOHN.- Funcionó.

PAUL.- Como que yo lo hice.

Los gemelos se ponen de pie, chocan sus manos. Bailan de gusto.

Oscuro.

Al día siguiente en el mismo lugar. Se ve a Virginia que platica con el conde Cecil. Ella está apenada. El conde la mira a los ojos sonriente.

VIRGINIA.- A mi mamá le dio mucho gusto que aceptara venir unos días a este castillo.

CONDE CECIL.- Más gusto me da a mí. Siempre había deseado conocer este castillo. Ha de saber que es muy famoso en este país. Un tío mío vivió aquí una época, dicen que se volvió loco al ver a un fantasma.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

VIRGINIA.- Seguramente es el mismo que todavía vive aquí. Aunque ya no sé si esto es verdad pues hace dos semanas que no sabemos nada de él. Es una lástima pues todos nos habíamos acostumbrado a su presencia.

CONDE CECIL.- Siempre es mejor que no estén.

VIRGINIA.- No me ha dicho. ¿Estudia en Oxford?

CONDE CECIL.- No me gusta que me hables de usted.

VIRGINIA.-¿ Estudias en Oxford?

CONDE CECIL.- Así es. Falta un año para que termine mis estudios. Creo que voy a extrañar las excursiones, las regatas, los juegos de tenis y el rugby.

VIRGINIA.- Me encantaría que me platicaras de tus estudios.

CONDE CECIL.- Prefiero hacerlo en el bosque. ¿No te gustaría dar un paseo?

VIRGINIA.- Encantada.

Se escucha un estruendo afuera.

CONDE CECIL.-¿ Qué es eso?

VIRGINIA.- No lo sé, pero no te preocupes. Aquí siempre hay ruidos extraños. ¿Nos vamos?

CONDE CECIL.- Sí.

Salen los jóvenes. Entra el fantasma. Viene muy triste. Imita al joven.

FANTASMA.- (*Imitando al joven*) “¿Te gustaría dar un paseo?” (*Imitando a Virginia*). “Sí, claro”. ¡Par de estúpidos! Pero llegó la hora de reivindicarme, el condecito pertenece a la aristocracia inglesa y todos ellos sí creen en nosotros, no como estos americanos. Me voy a presentar en plena cena con mi vestuario de “Fraile vampiro” o el de “Benedictino desangrado”. Con este último he conquistado muchos triunfos. La vieja Startup me vio representar este papel en 1764; ella empezó a lanzar agudos chillidos que degeneraron en un fuerte ataque de apoplejía que ocasiono su defunción tres días después. ¡Pobre, qué susto debe haberse llevado! Espero que eso mismo le suceda al conde. Mira que llevarse al campo a la dulce Virginia. (*Estornuda repetidas veces*). ¡Esos gemelos son unos canallas!

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

Por haberme mojado ahora tengo esta gripe. Voy a hacer el ridículo estornudando en plena actuación. (*Se pone a llorar a gritos*). ¡Ay de mí, qué desgraciado soy!

Oscuro.

Varios días después. Virginia pasa por la celda del fantasma. Éste está frente al espejo llorando. Virginia entra.

VIRGINIA.- Perdón, andaba buscando a mis hermanos y vi la puerta abierta. (*Ve a su alrededor. Pone cara de asco*). ¡Qué horrible lugar! ¿Qué hace ese esqueleto tirado en el suelo, y esas arañas disecadas, y ese murciélago?

FANTASMA.- Yo soy el que tengo que preguntar. ¿Qué hace usted aquí?

VIRGINIA.- Ya se lo dije, buscando a mis hermanos. Yo no conocía esta parte del castillo.

FANTASMA.- Nadie la conoce.

VIRGINIA.- Perdón si lo molesté, no era mi intención. Me retiro. (*Virginia camina para salir. El fantasma sólo la mira. Ella se detiene. Regresa*). Estoy apenada por todo lo que le han hecho mis hermanos y sé que por eso ya no nos visita, pero le tengo una buena noticia. Mañana terminan sus vacaciones y regresan a Eton a estudiar. A partir de esa fecha ya nadie lo molestará, se lo prometo. Usted me debe prometer a mí que se va a portar bien y no va a andar asustando a nuestras visitas.

FANTASMA.- Es absurdo pedirme que me porte bien, realmente absurdo. No tengo otro trabajo que sacudir mis cadenas, gemir por los agujeros de las cerraduras, vagar por la noche, cruzar paredes, encenderme y apagarme, en fin, hacer lo que tiene que hacer un fantasma que se respete. Eso no es portarse mal. Eso es mi única razón de ser.

VIRGINIA.- Eso no es una razón de ser. Usted se porta así porque hace muchos años, muchísimos, usted fue malo. No diga que no se acuerda. La señora Umney nos dijo el mismo día que llegamos que usted había matado a su esposa.

FANTASMA.- No lo niego. Si ustedes la hubieran conocido me comprenderían, pero dejemos eso, nadie tiene que meterse en algo que pasó hace tanto.

VIRGINIA.- Es muy malo eso de matar.

FANTASMA.- Repito que era inaguantable; no almidonaba nunca mis camisas, no sabía cocinar, el mejor venado que cacé cuando ella lo cocinó sabía a perro. Además todo el día

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

hablando, todo el día pidiendo cosas y vestidos con el pretexto que no tenía que ponerse, llevando a su mamá a comer con nosotros y para que siga....

VIRGINIA.- ¿Por qué no cocinó usted el venado si ella no lo sabía hacer?

FANTASMA.- ¿Cocinar? ¿Cocinar un caballero como era yo?

VIRGINIA.- Sí, por qué no. Mi padre cocina que es una delicia.

FANTASMA.- Esas son degeneraciones de los tiempos modernos.

VIRGINIA.- Lo que pasa que ustedes no sabían hacer nada más que matar. Y eso hizo usted con ella.

FANTASMA.- Puede ser que tenga usted razón, pero bien que he pagado mi crimen. Los hermanos de mi mujer me encadenaron en este cuarto y me dejaron morir de hambre.

VIRGINIA.- ¿Que lo dejaron morir de hambre? Oh, señor fantasma. ¿Quiere que le prepare un pan con carne, un pollo a la leña, un cerdo relleno?

FANTASMA.- No, gracias, ahora ya no puedo comer, es usted, muy amable, bastante más atenta que el resto de su horrible, agresiva, ordinaria y nada honorable familia. Y eso con su perdón.

VIRGINIA.-¡ Basta! El horrible, ordinario y arisco es usted. Y en cuanto a la honorabilidad bien sabe usted que me ha estado robando todos los colores de mi caja de pinturas para restaurar esa ridícula mancha de sangre en la biblioteca. Empezó quitándome los rojos, inclusive el bermellón, impidiéndome pintar las puestas del sol y terminó por quitarme hasta el verde esmeralda. ¿Se ha visto alguna vez sangre color verde esmeralda?

FANTASMA.- De acuerdo. Pero qué podía yo hacer. Por más que me pincho los dedos no me sale sangre. Y luego su señora madre. Que maña de quitar con su producto americano mi dibujo. En cuanto al color eso es cuestión de gustos. Por ejemplo, los Canterville tienen sangre azul, propia de Inglaterra, aunque ustedes lo duden.

VIRGINIA.- Claro que lo dudamos, todos los seres humanos tienen sangre roja...y si no le gustan los americanos me retiro.

FANTASMA.- No se vaya, Virginia, se lo suplico. Estoy tan solo y soy tan desgraciado. Quisiera por una vez poder dormir aunque sean cinco minutos pero no puedo. Tengo que trabajar.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

VIRGINIA.- Es muy fácil. Acuéstese y apague la luz y sobre todo no piense en nada. Es más fácil dormir que estar despierto. Dígamelo a mí que siempre estoy por dormirme en la iglesia.

FANTASMA.- Yo tengo más de trescientos años sin poder dormir, por eso estoy tan cansado.

VIRGINIA.- ¡ Pobre señor fantasma! (*Se sienta junto a él y le toma la mano*). ¿No tiene otro sitio para poder dormir que no sea éste?

FANTASMA.- Allá lejos, al otro lado del pinar, hay un jardín pequeño, la hierba crece en él alta y espesa, ahí se abren las estrellas blancas y canta el ruiseñor durante toda la noche.

VIRGINIA.- Está usted hablando del Jardín del Cementerio. Del jardín de los muertos.

FANTASMA.- Debe ser tan hermosa la muerte. Descansar en la blanda tierra oscura, bajo las hierbas que se balancean con el aire, poder escuchar en silencio los ruidos de la noche; no tener ni hoy ni ayer ni mañana, olvidar el tiempo, estar en paz.

VIRGINIA.- Estar en paz.

FANTASMA.- Sí. Usted debe ayudarme, usted puede llevarme hasta las puertas de la muerte porque sólo el amor sabe donde están y el amor la acompaña a usted siempre. El amor puede abrirlas.

VIRGINIA.- ¿Qué debo hacer?

FANTASMA.- Permanecer conmigo unas horas, hasta las doce de la noche, para que yo pueda llorar mis culpas por medio de sus ojos. Yo no tengo lágrimas y estas son necesarias. Después de haberme arrepentido, la muerte me llevará con ella. Usted deberá estar presente cuando ella venga para mostrarle mi esqueleto, que es el que usted ve ahí tirado.

VIRGINIA.- Pero...

FANTASMA.- No se asuste. La muerte no podrá nada contra usted.

VIRGINIA.- Tengo que irme. Mi familia y mi prometido me esperan.

FANTASMA.- ¿Su prometido?

VIRGINIA.- Sí, ayer se me declaró.

FANTASMA.- Se lo suplico, ya llevo muchos años vagando. Quiero descansar.

VIRGINIA.- Está bien, no tengo miedo. Rogaré a la muerte que se apiade de usted y mis lágrimas serán las suyas.

FANTASMA.- (*Corre a besarle las manos*). Gracias.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

Se oscurece esa área. Aparece la familia en la biblioteca. Toman té. Inclusive está el conde Cecil.

SEÑORA OTIS.- Qué raro, ya es hora del thé y aún no baja Virginia.

MISTER OTIS.- ¿Usted no la ha visto?

CONDE CECIL.- No, me dijo que no tardaría, que iba a buscar a sus hermanos en el castillo.

JOHN.- ¿Para qué tenía que buscarnos?

PAUL.- Para luego venir a contar chismes a mis papás.

SEÑORA OTIS.- ¡Niños!

WASHINGTON.- Qué bueno que mañana se van a la escuela. Ya no los aguanto.

PAUL.- ¿Y nosotros a ti? Todo el día en la ventana suspirando. Espero no llegar a tu edad.

WASHINGTON.- Los niños no deben hablar delante de los mayores, así que se callan.

JOHN.- Entonces tú también te callas, tú no eres mayor.

MISTER OTIS.- Por favor.

CONDE CECIL.- Si me permiten voy a buscarla.

WASHINGTON.- Yo lo acompaño.

PAUL Y JOHN.- Nosotros también.

SEÑORA OTIS.- Vayan, pero por la señora Umney, ella debe saber.

De mala gana se levantan los niños y van por la señora Umney. La familia sigue tomando elegantemente el té. Entra la señora Umney. Los niños van a su lugar y se sientan.

SEÑORA UMNEY.- ¿Me llamaba usted, señora?

SEÑORA OTIS.- Sí. Quisiera saber si ha visto usted a la señorita Virginia.

SEÑORA UMNEY.- No. (*Tétrica*) ¿Acaso desapareció?

SEÑORA OTIS.- Para eso la llamé, para que nos informara.

SEÑORA UMNEY.- Ya sabía que un día de estos el fantasma...

SEÑORA OTIS.- Deje al fantasma en paz, lo que nos interesa ahora es encontrar a mi hija.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

WASHINGTON.- Cerca del castillo vi que acampaban unos gitanos, ellos deben haberla raptado.

CONDE CECIL.-¿ Qué dices?

WASHINGTON.- Vayamos antes de que le suceda algo.

CONDE CECIL.- ¿Conoces el sitio?

WASHINGTON.- Sí.

CONDE CECIL.- Vamos.

MISTER OTIS.- Mientras ustedes van a ese lugar nosotros seguiremos buscando en el castillo. No creo que le haya pasado nada malo, andará por el bosque.

CONDE.- Con permiso.

Salen el conde y Washington.

PAUL.- ¿Podemos ir nosotros también?

SEÑORA OTIS.- No, ya es tarde y hace frío.

JOHN.- También hace para ellos y los dejaron ir.

SEÑORA OTIS.- Ya son mayores.

JOHN.- Lo mismo de siempre. Nos prohíben todo porque somos niños, no nos dejan hacer nada porque no somos grandes. ¿Cuándo se terminará la niñez?

Se hace un oscuro. Dos horas después. Los padres están asomados a la ventana. Los niños juegan con cubos en una mesa. Entran el conde y Washington.

WASHINGTON.- No está con los gitanos. Buscamos en todas su tiendas.

CONDE CECIL.- También recorrimos el bosque a caballo, no hay ninguna seña de ella.

WASHINGTON.-¿ Ustedes saben algo?

SEÑORA OTIS.- Nada. Ahora sí ya estamos preocupados.

SEÑORA UMNEY.- La mancha de sangre...

SEÑORA OTIS.-¡ Cállese!

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

La señora Otis desesperada va a sentarse. Se pone a llorar. El marido va y la abraza. Nadie sabe qué hacer.

PAUL.-¿ Y si llaman a la policía? Yo vi un programa donde la policía...

MISTER OTIS.- Estamos muy lejos.

Se hace otro largo silencio. Misteriosamente empieza a escucharse música de órgano, después sonido de viento que aumenta de volumen poco a poco. Se empiezan a mover las cortinas de la biblioteca. Las velas están por apagarse. Todos se ponen de pie. Están aterrados. Se abre una pared y aparece Virginia. Está muy pálida. En sus manos trae un pequeño cofre. La madre corre hacia ella. Los demás se acercan.

SEÑORA OTIS.- ¡ Hija mía! *(La abraza llorando. Se acerca el padre).*

MISTER OTIS.- ¿ Dónde estabas? Nos tenías a todos muy preocupados, sobre todo a tu madre.

WASHINGTON.- Te hemos buscado por el bosque, con los gitanos...

MISTER OTIS.- Tu madre ha estado a punto de morir de espanto. No te vuelvas a ir a ningún lado sin avisar.

VIRGINIA.- Papá, mamá, estaba con el fantasma.

La señora Umney pega un pequeño brinco y grita. Todos se sorprenden.

CONDE CECIL.- ¿Con el fantasma has dicho?

VIRGINIA.- Sí, acaba de morir. Todos tienen que ir a verlo para rezar por él. Sé que fue malo pero estaba arrepentido. Antes de morir me dio este cofre de joyas para cuando yo me case, eran de su esposa.

PAUL.- A verlas.

SEÑORA OTIS.- ¡Niño!

PAUL.- Qué tiene de malo.

JOHN.- Yo también las quiero ver.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

MISTER OTIS.- Afortunadamente no ha sucedido nada. Creo que en lugar de ir a ver a un fantasma muerto deberíamos pasar a la mesa. De seguro que ya la carne se enfrió.

SEÑORA OTIS.- Señora Umney, por favor, que la cena esté lista.

SEÑORA UMNEY.- Como usted ordene.

SEÑORA OTIS.- Pasemos a la mesa. Empezaremos con fruta mientras se calienta la sopa y la carne.

VIRGINIA.- ¿ No me oyeron? Les pedí que vinieran conmigo a rezar por él y entre todos después llevemos sus restos al panteón. Sólo hay unos pocos huesos, el resto se convirtió en polvo cuando el murió.

SEÑORA OTIS.- ¿Es necesario?

VIRGINIA.- Se los ruego.

JOHN.- Yo quiero ver.

MISTER OTIS.- Ustedes todo quieren ver.

VIRGINIA.- ¿ Nos acompañas?

CONDE CECIL.- Con gusto.

Todos salen por la pared que permaneció abierta. Llegan a la celda del fantasma. Ya no está el esqueleto sino unos cuantos huesos y polvo. Virginia antes de salir de la biblioteca tomó un ramo de flores, ahora lo deposita en el piso, junto a los restos. Todos se colocan alrededor. Rezan en voz baja.

VIRGINIA.- Lo salvó creer en el amor.

MISTER OTIS.- ¿Por qué lo dices?

VIRGINIA.- Es un secreto entre él y yo. Lo único que puedo decirles que el amor consigue todo.

El conde Cecil se acerca a Virginia. La toma de la mano. Lo mismo hace mister Otis con su mujer. Los tres hijos varones se miran entre sí y se sonríen.

MISTER OTIS.- Mañana temprano llevaremos los restos al panteón, le escogeremos un buen lugar.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

VIRGINIA.- Que tenga un árbol donde canten los ruiseñores. Eso quería él.

MISTER OTIS.- Se lo concederemos. Y ahora sí a cenar.

JOHN. - Oye papá...

MISTER OTIS.- Dime.

JOHN.-¿ Y ahora qué vamos a hacer sin fantasma? Nos vamos a aburrir mucho.

PAUL.- Si es cierto, era muy divertido.

SEÑORA OTIS.- Él ya descansa. Ustedes deben buscar nuevos juegos, además recuerden que mañana inician sus clases.

JOHN.- Qué mala onda.

PAUL.- Ir otra vez a clases. ¡Guácala!

MISTER OTIS.- Ni digan que no les gusta, ya están ansiosos por volver.

JOHN.- Bueno, la verdad que sí, pero que nos quiten las mate, la geografía, la historia...

PAUL.- La gramática, las clases de música, la gimnasia...

JOHN.- El civismo, la geometría.

Todos ríen. Salen del lugar. Van a la biblioteca. El conde Cecil se aprovecha y le da un corto beso a Virginia.

CONDE CECIL.- Eres un ángel.

VIRGINIA.- Y tú un demonio.

CONDE CECIL.- ¿Por el beso?

VIRGINIA.- Sí.

CONDE CECIL.- Ni modo, yo que quería ser ángel, ahora quiero ser diablo.

Los dos ríen. Se sientan.

PAUL.- ¿No que ya íbamos a cenar? Me muero de hambre.

SEÑORA OTIS.- Ya lo vamos a hacer. Sólo quería decir que voy a extrañar al fantasma.

MISTER OTIS.- Creo que todos lo extrañaremos. Fue un fantasma gentil.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

Entra la señora Umney. Se hace un silencio. Ella los mira. Sonríe ampliamente. Todos se destensan.

SEÑORA UMNEY.- ¿Sirvo ya la cena? Todo está caliente.

Sonriendo todos pasan al comedor. Desaparecen. La pared se cierra estrepitosamente. Se escucha el sonar de unas cadenas. Después se hace un silencio largo.

FIN

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

Resumen.- Una familia va a vivir a un castillo que tiene un fantasma. Éste trata inútilmente de asustarlos. Los niños le hacen la vida imposible. El fantasma termina por desaparecer.

Personajes: Un niño, una niña, cinco adultos masculinos, tres femeninos.

TEATRO PARA NIÑOS